las sociedades ugetistas. Su presencia aseguraba además las vías de comunicación entre partido y sindicato.

La obra se cierra con un interesante conjunto de conclusiones que señalan otras tantas vías de análisis. En definitiva, la contribución de estas páginas al esclarecimiento del proyecto socialista resulta manifiesta. A partir de ahora, este volumen se convierte en obra de referencia, de imprescindible consulta, y abre el horizonte a estudios locales que permitirán completar el mosaico de implantación y recorrido del ideario socialista en el campo español.

María Paz Ladrón de Guevara
Universidad de Castilla La Mancha

REFERENCIAS

COBO, F. (2007): *Por la Reforma Agraria hacia la Revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil, 1930-1939*, Granada, Universidad de Granada.

HERRERA, A. (2007): *La construcción de la democracia en el campo, 1975-1988. El sindicalismo agrario socialista en la transición española*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Susana Narotzky y Gavin Smith
Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural
Valencia, Universidad de Valencia, 2010, 244 páginas.

Luchas inmediatas se plantea como objetivo de investigación las estrategias de supervivencia de los trabajadores en la Vega Baja del Segura en el sur de la provincia de Alicante, a lo largo del siglo XX. Los autores, Susana Narotzky y Gavin Smith, catedráticos de antropología social en las Universidades de Barcelona y Toronto, proponen un método –el etnográfico– centrado en un estudio local, el pueblo de Catral. Y recurren, dentro de esta metodología, al análisis de trayectorias personales –laborales, de vida, familiares– tan propio de la antropología anglosajona. La monografía se beneficia de una circunstancia afortunada: que el trabajo de campo de ambos autores en el año 1995 se pudiera apoyar en la investigación realizada previamente por Gavin Smith en los primeros años de la transición. Esto facilita que la obra pueda buscar en el pasado las raíces del presente; pero también ayuda a los autores a repensar hasta qué punto pueden ser transitorias las situaciones locales cuando las circunstancias nacionales y globales cambian drásticamente.

Porque a aquel primer objetivo se yuxtapone un segundo problema de investigación más amplio: cuales fueron las condiciones de desarrollo de una economía informal en el País Valenciano a partir de la década de 1970, sobre la base de las es-

tructuras productivas y sociales construidas a lo largo del siglo previo. Y cómo el triunfo de esta economía informal se ha visto acompañado de la corrosión de los vínculos de ciudadanía y de la cultura política que empezaron a desarrollarse de manera embrionaria en los años de la transición democrática española.

La Vega Baja del Segura es un área donde históricamente la agricultura de regadío se ha combinado con la pequeña manufactura. Desde finales de la década de 1960 y como producto de la nueva división internacional del trabajo, una serie de fábricas en el entorno de Elche comenzaron a conectarse con empresas norteamericanas, de las que aceptaron exigencias de producción y diseño. Las empresas de Elche empezaron a organizar la producción sobre una fuerza de trabajo localizada en su fábrica legalmente registrada, complementada con un número mucho mayor de trabajadores diseminados en talleres semilegales y en producción a domicilio. Los alicantinos descubrían en sus empresas de calzado una forma de producción que también exploraban con éxito Laura Ashley en Gran Bretaña, Bennetton en Italia y podríamos añadir la sueca H&M o la gallega Inditex. La crisis de la economía formal en los países centrales proporcionaba un contexto de oportunidad para el desarrollo de la economía informal en los países europeos periféricos.

La investigación de Narotzky y Smith venía así a insertarse en el «debate reciente sobre la idoneidad de un nuevo modelo de desarrollo económico –el de los 'distritos industriales'– que enfatizaba la utilidad para el desarrollo económico local de relaciones sociales personalizadas, culturalmente circunscritas, que sustentaban pequeñas empresas dinámicas y flexibles. Este debate situaba en el centro de interés la cuestión del 'capital social'.» (p. 14). En concreto, qué relaciones sociales producirían ese factor económico que ha sido descrito como 'capital social', tan propio de otras regiones europeas como Reggio Emilia o Baden-Württemberg. Y cómo se habrían construido históricamente esas relaciones sociales, hasta llegar a incidir en el presente en forma de 'expectativas naturalizadas' que estructuran el horizonte de las acciones que parecen posibles.

La obra se estructura en dos etapas temporales, en el curso de las cuales se examinan las trayectorias laborales y familiares de una serie de trabajadores y –en la segunda etapa– empresarios. La primera parte, «Historias en Conflicto», se extiende entre 1880 y 1960, abarcando la Restauración, la II República, la Guerra Civil y el primer Franquismo. La segunda parte, «El Capitalismo Regional», se prolonga desde los años finales del Franquismo y la Transición democrática hasta fines de la década de 1990, cuando los discursos en positivo sobre la economía informal, la flexibilidad laboral y las economías regionales amenazaban con hacerse hegemónicos.

Frente a la imagen que algunos estudios presentan de un mundo local inmóvil y cerrado, los autores nos muestran un panorama caracterizado por la variedad e incertidumbre, donde la agricultura comercial y las manufacturas locales aparecen sujetas a los vaivenes de los mercados internaciona-

les. Desde mediados del s. XIX hasta la II República, el pueblo de Catral se localizaba en la intersección de dos áreas distintas, Orihuela y Dolores. Dolores se había caracterizado históricamente por una estructura social de pequeños propietarios, ligada a una agricultura en condiciones de aridez. Orihuela, en cambio, poseía un sistema de regadío –ineficiente– y estaba polarizada entre un número reducido de terratenientes y una mayoritaria población de jornaleros.

En el primer tercio del s. XX los autores nos proponen una estructura social tripartita, que funde criterios productivos y reproductivos y cuenta con márgenes significativos de solapamiento entre tres categorías: «dueños, labradores y jornaleros». «Dueños» eran los propietarios o gestores de las grandes propiedades; «labradores», los que practicaban la explotación directa, ya fuera grande o mediana.

Los grandes terratenientes intentaban mantener bajos los costes de trabajo mediante el recurso a una variedad de estrategias: sistemas extensivos de cultivo; la manipulación de la flexibilidad laboral a través de la inseguridad (arrendamiento a corto plazo, recurso a jornaleros foráneos); prácticas clientelares, como el contrato verbal de arrendamiento de duración anual («aniaga»), la cesión temporal de pequeñas parcelas o la contratación selectiva; y mediante una firme oposición a la negociación colectiva. Por su parte las estrategias de los jornaleros se caracterizaban por el recurso a la pluriactividad, fuera familiar o individual, simultánea o de temporada, circunstancial o a lo largo del ciclo de vida; y por la negociación a partir del sindicalismo de clase de ideología socialista y anarquista, desde la Dictadura de Primo de Rivera a la II República y la Guerra Civil, cuando la Vega Baja del Segura se mantuvo en manos republicanas.

De la guerra a los años del hambre que caracterizan el primer franquismo, la oposición entre capital y trabajo se vio mediatizada por la represión y la escasez ligada al mercado negro, condiciones que provocaron el castigo o la recompensa selectiva de diferentes colectivos. Los «avales» firmados por personas afines al régimen se convirtieron en condición indispensable para huir de la represión, desplazarse o encontrar trabajo. Y los trabajadores debieron sufrir la arbitrariedad de muchos patronos a la hora de entregar los «cupones» que permitían acceder a médico y pensión. Todas estas condiciones de subordinación, que se agrupan bajo el concepto de «hipoteca humana» tuvieron un papel en el incremento de la productividad de los trabajadores. Estos tuvieron que recurrir a acuerdos personalistas con sus superiores e iguales y debieron renunciar a la acción colectiva y a la esperanza en las políticas públicas, mientras las carreras exitosas de los estraperlistas venían a caracterizar negativamente la imagen del «político».

Los conceptos de obligación y responsabilidad mutua, que según muchos estudiosos resultarán claves para el desarrollo posterior de las economías informales desde los años 1970, se construyen pues históricamente en estos primeros años del Franquismo como resultado de la represión; y se construyen de manera diferente,

como «confianza» u «honestidad» entre los colectivos de «aniagueros» y jornaleros. El capítulo segundo, a través de la genealogía del Tío Ciriaco y de la historia de una gran propiedad –«lo de Vera»– nos presenta a los «aniagueros», los arrendatarios vinculados por una relación de dependencia a los grandes terratenientes: en definitiva, el prototipo de «hombre de confianza» que prefigura a cierto tipo de intermediarios de la economía informal actual.

El capítulo tercero se extiende en las estrategias de los jornaleros. Afectados por radicales condiciones de inseguridad, económica y política, la familia jornalera debió recurrir a la pluriactividad y a la movilidad espacial y temporal. Aquí se puso de relieve el papel central desempeñado por la mujer, encargada de coordinar y limitar los conflictos dentro del grupo familiar, responsable de la entreayuda ligada al cuidado, como forma de conciliar reproducción familiar y vida laboral. Aspectos que resultarían esenciales a partir de la década de 1970 para posibilitar la extensión del trabajo a domicilio. Como también resultaría central para épocas posteriores el descrédito en que incurrió la «política», emblema de la deshonestidad de la vida pública en contraposición con las condiciones de honestidad requeridas para el desarrollo de la vida familiar y las relaciones entre iguales.

Cuando la transición democrática barra de escena las condiciones de represión, el desarrollo de una economía informal vendrá a difuminar el conflicto entre patronos y trabajadores. Si, como decía E.P. Thompson, sólo a través de la acción colectiva la gente subordinada tiene alguna influencia sobre el poder, «¿qué pasa con la clase [social] cuando el proceso de reproducción social genera una estructura de fluidez e incertidumbre constantes en los destinos de la vida de las gentes, de manera que no prevalece la experiencia clásica de la oposición entre trabajo y capital?» (p. 26).

A finales de la década de 1980 nuevas condiciones políticas y económicas vinculadas a la integración en la Comunidad Económica Europea minaron la agricultura local y permitieron al gobierno avalar prácticas laborales flexibles y desreguladas. Las empresas procedieron a desmantelar sus fábricas. Los trabajadores renunciaron progresivamente a unas mínimas condiciones laborales, asumieron la situación de inseguridad personal y la imposibilidad de desarrollar respuestas colectivas coordinadas. En el límite «el trabajo se le da [al trabajador] como un don de unos superiores con respecto a los cuales está, por lo tanto, en una situación de deuda perpetua» (página 171). Lo que en principio fueran consideradas prácticas de capitalismo depredador pasaron a caracterizarse positivamente en la senda de los estudios de economía informal. Escriben los autores: «haría falta un uso selectivo muy amplio de los datos, [y] miopía sociológica [...] para interpretar la flexibilidad, el adiestramiento o el agrupamiento, tal como los encontramos aquí, como rasgos positivos del capital social» (p. 140).

En la transición a la economía informal los capítulos cuarto al sexto nos presentan las trayectorias de varios tipos de trabajadores y empresarios. Entre los trabajadores destacan las «aparadoras», trabajadoras cua-

lificadas, ya sean dueñas de su propio taller o trabajen a domicilio. Entre los empresarios se diferencian los intermediarios del calzado, que median entre distribuidores primarios y productores; y los fabricantes pequeños y medianos, algunos de los cuales mejoran su acceso a los mercados internacionales mientras transfieren a otras pequeñas empresas la necesidad de reducir los costes de producción. La misma estrategia que siguen los «grandes» empresarios, que imponen a sus trabajadores las condiciones de flexibilidad que procuran no sufrir en su relación con los mercados internacionales.

A finales de los años 1990 «la estructura actual de la producción industrial de la zona comprende grandes empresas, pequeñas compañías familiares, talleres no regulados, corredores y distribuidores de trabajo, personas que trabajan a domicilio y trabajadores industriales asalariados» (p. 151). Y una vez que todas las administraciones estaban a favor de la flexibilidad laboral, los dueños de las fábricas comenzaban a quejarse de las desventajas de la dispersión y a concentrar los talleres dispersos en una nave central, sólo que ahora los calificaban de empresas autónomas. ¿Qué estará pasando en Catral diez años más tarde, ahora que la apertura de los mercados propugnada por la Organización Mundial del Comercio vuelve a trasladar la producción, esta vez fuera de la Europa Mediterránea?

Luchas inmediatas desarrolla un planteamiento interdisciplinar, lo que le permite repensar y beneficiarse de algunos debates centrales en antropología (las culturas del trabajo y las culturas locales), sociología y economía (el capital social y las economías informales) e historia (los estudios sobre la represión franquista). Destacaría este recurso a la historia para poner en cuestión los conceptos con que ciencias sociales afines explican el presente. Todo un reto para que los historiadores sigamos explorando la utilidad de conceptos y métodos sociológicos y antropológicos para profundizar en el estudio del pasado.

José María Cardesín
Universidade da Coruña

José Manuel Naredo
Luces en el laberinto: autobiografía intelectual. Alternativas a la crisis
(Reflexiones con Oscar Carpintero y Jorge Riechmann)
Madrid, Los Libros de la Catarata 2009, 262 páginas.

Este libro contiene dos partes claramente diferenciadas. La primera *(Autobiografía intelectual)* tiene como base un relato de la trayectoria intelectual del autor, que éste tuvo que realizar con motivo de la concesión del Premio Internacional de Geocrítica. La segunda parte (*Alternativas a la crisis*), contiene las